



INSTITUTO DE HISTORIA Y CIENCIAS SOCIALES
ESCUELA DE SOCIOLOGÍA

***“EL DILEMA DE VALPARAÍSO
¿HACIA DÓNDE IR?”.***

SEMINARIO DE ESPECIALIZACIÓN EN
SOCIOLOGÍA URBANA
PF. CAMILO ARRIAGADA L.
FRANCISCO ESPINOZA O.

Consideraciones iniciales.

Antes de señalar ciertas apreciaciones sobre la visión de presente, pasado y muy especialmente futuro de Valparaíso, es preciso hacer la salvedad de que la ciudad que le da nombre a esta región, en gran medida hipoteca su porvenir en aras de un desarrollo más orientado al bienestar socio-cultural, lo cual contrasta en gran medida con el objetivo estratégico de la región, más amplio y con una evidente orientación económica, el que señala que la *región deberá constituir el "portal de la zona central del cono sur de América"* (MIDEPLAN, 2001: 11), para lo cual entrega como fundamentación la ubicación estratégica de la región como corredor bioceánico y como parte de la macrozona central de Chile – junto a la infraestructura portuaria y vial que avalarían este proyecto-, frente a lo cual es necesario cuestionarse la realidad de tales fundamentos o si tan sólo representan reminiscencias de un pasado próspero de la región.

Si nos detenemos a dar lectura a las cuatro principales funciones de la Región de Valparaíso (desestimaremos la función territorial debido a que queda subsumida a la económica, aunque podría haber sido interesante de analizar desde la sociología urbana), encontraremos que la función política nos llama a favorecer la integración intra-regional, interregional e internacional, así como también favorecer los procesos de descentralización y desconcentración de los servicios públicos (Cfr. MIDEPLAN, 2001: 13). La función económica apunta a la maximización del crecimiento sustentable –palabra de cortesía que no puede faltar en los documentos oficiales, pero sí en las prácticas-, basados principalmente en su visión de portal o corredor bioceánico (Cfr. MIDEPLAN, 2001: 14). La función social de la región, señala que se debe fortalecer los organismos sociales para la integración de sus habitantes a los beneficios del desarrollo en un contexto de equidad en la distribución de los distintos recursos (Cfr. MIDEPLAN, 2001: 15). Por último, su función cultural apunta a la socialización de una cultura de descentralización y regionalización que fortalezca las identidades locales, la protección del patrimonio y la valoración de las expresiones culturales que se desarrollan en los distintos territorios (Cfr. MIDEPLAN, 2001: 15). Y dentro de éstas funciones, ¿Qué rol(es) le cabría desempeñar a la ciudad de Valparaíso? Esto trataremos de responder en las siguientes líneas.

La ciudad de Valparaíso: la imagen de sí misma.

Probablemente, la otrora ciudad-puerto, sea una de aquellas ciudades que en Chile y Latinoamérica tenga más clara su imagen de pasado, presente y futuro, lo cual es compartido por los diversos actores relevantes para la concreción de esa visión que de Valparaíso se pretende proyectar, lo cual puede encontrarse de manera sistematizada en el PLADECO vigente para la comuna.

Valparaíso, tal como señala el PLADECO, es una ciudad en la que sus habitantes y autoridades comparten su carácter de centro innovador, integrado al mundo, abierto al conocimiento, la cultura y el patrimonio. Sin embargo, a pesar de lo "contemporáneas"

que podrían resultar los adjetivos con los que se mira a la ciudad, todas éstas basan su contenido en el curso de la historia de la ciudad; lo “innovador” se asocia a la fuerza innovadora que desde siempre ha tenido Valparaíso, tanto en su capacidad de adoptar ideas foráneas como en su capacidad de asumirlas y concretizarlas (CGP, 2002: 228). No obstante, si la innovación de nuestros tiempos se asocia al desarrollo científico y tecnológico, ¿podríamos señalar que Valparaíso este desarrollo en su “polo tecnológico” que se limita a un edificio de desconocidas funciones, y aún más desconocidos resultados?

Respecto de su característica de integrado al mundo, curiosamente apunta a la necesidad de gestionar la llegada de inversiones a la ciudad, tanto provenientes de Latinoamérica como del resto del mundo, y decimos curiosamente, ya que para fundamentar esta necesidad se apela la historia e identidad de Valparaíso que lo convierten en una *marca en sí misma* (CGP, 2002: 203). Si a esto se le llega a encontrar sentido, ¿es posible seducir a los inversionistas con los mismos argumentos con lo que se sedujo a los grandes artistas de los siglos pasados?

Por último, la apertura al conocimiento, al patrimonio y la cultura de la ciudad, a pesar de la creencia colectiva de que esto es indiscutible, junto a una legislación que avala dicha creencia, también se asienta en el pasado glorioso y cosmopolita de la ciudad, que claramente la llevaron a ser pionera en muchas cosas (primer diario, puerto principal, primera televisión), pero que salvo en la arquitectura patrimonial y ciertos sectores específicos de la ciudad, no refleja costumbres ni prácticas que fundarían dichas creencias, ¡si hasta el uso del espacio público ha disminuido en los últimos años! El Valparaíso de hoy ya no es pionero en aspectos positivos, sino que por muchos años fue primero en cesantía y dentro de los primeros en inseguridad ciudadana, como así lo demuestran los principales temas para los habitantes de la región (El Mercurio, 11 de marzo de 2007) ¿Es posible reimpulsar el desarrollo de Valparaíso desde los cimientos del pasado?

¿A quién nos queremos parecer?

Valparaíso, la otrora torre de babel del S. XIX como lo señalaban los viajeros (Estrada, 1997: 157), desde hace algunos años se ha visto obligada a repensarse como ciudad, lo cual ha constituido una instancia de reflexión tanto ciudadana como de las autoridades para definir un camino común a seguir e iniciativas a impulsar. Y en este proceso de “repensarse”, la ciudad de Valparaíso ha tenido oportunidad de mirar hacia lejanos horizontes, donde se pueden ver procesos de ciudades-puertos empobrecidas con los cambios en los trazados del transporte marítimo de la economía mundial. Sin embargo, la no existencia de una única receta para las ciudades-puertos, la mirada debió enfocarse hacia otras estrategias para hacerse a un lado el proceso de pauperización de la ciudad.

De esta forma, Valparaíso notó como la emergencia de un nuevo tipo de turismo a nivel mundial –el turismo patrimonial o cultural- podría servir como plataforma de un rediseño de la ciudad. Experiencias como las de París, Barcelona, Roma, Atenas o Lisboa

representaban ejemplos palpables de cómo el turismo como consumo cultural (o el consumo cultural como turismo), eran fuentes importantes de ingresos y desarrollo para las ciudades con un pasado “presente” digno de descubrir. No obstante, pretender comparar a la ciudad de Valparaíso con las magnánimas ciudades antes mencionadas tan sólo puede constituir un acto de inocencia y/o ceguera localista. Los horizontes a los cuales mirar se encontraban más cercanos, y ofrecían diversos elementos a tener en cuenta a la hora de re-diseñar el futuro de la ciudad.

En América Latina la presencia de civilizaciones precolombinas se ha consolidado como un ineludible lugar de destino: Guatemala, México y Perú son estadías obligadas para el turista cultural y patrimonial, pero ¿Qué visitar cuando las antiguas civilizaciones ya han sido descubiertas? Y como parte de una respuesta a dicha interrogante, un conjunto de ciudades en el mundo ofrecieron diversos parajes, desconocidos para los sedientos viajeros de nuevas culturas e historias (destacan las experiencias de Europa del este [Estambul por ejemplo] y los países del sudeste asiático). Y en el contexto latinoamericano es imposible no hacer mención a las ciudades de Quito, Lima y La Paz, que representan la imagen vívida del pasado colonial de estas tierras, y que probablemente a nivel mundial sean las que dan pie a este turismo patrimonial que ha redescubierto el valor arquitectónico y cultural de ciudades alejadas de la eurocéntrica concepción del historia universal.

Pero Valparaíso, a diferencia de otras ciudades de Chile, no posee ni un rastro de un pasado colonial español, por lo que difícilmente podría ofrecer un paraje con esas características como otras ciudades en América Latina. Sin embargo, esa diferencia con el resto de América Latina hace de Valparaíso un lugar digno de conocer dentro del continente, ya que por sus calles aún es posible apreciar el legado patrimonial de miles de europeos que arrancando del pauperismo europeo (Harris, 1996: 25) dieron vida y colorido a esta ciudad.

Por último, respecto de la pregunta a qué ciudad debe parecerse Valparaíso, es posible señalar que Valparaíso no puede aspirar a conocerse a una única ciudad, sino que debe ser capaz de recopilar los triunfos y fracasos de las experiencias antes citadas –y de otras que desconozco-, y de esta forma sacar un corolario que lleve a la ciudad a descubrir los caminos para retomar el crecimiento económico, de cómo explotar el pasado histórico de la ciudad, cómo implementar la infraestructura hotelera y gastronómica que requieren las ciudades turísticas (un buen ejemplo podría ser Buenos Aires, una ciudad-puerto bohemia), y además, como reinventarse mediante otros polos de desarrollo que ayuden sobre todo en la consecución de un mejor bienestar y un mayor desarrollo de la ciudad.

La misión de Valparaíso, ¿es alcanzable?

La imagen ideal de ciudad, es la de un Valparaíso turístico, con actividad portuaria, con más empleo, limpia y ecológica, vanguardista en los tecnológico (no como

Silicon Valley claro está), moderna y por sobre todo educadora, universitaria y cultural. Con estas características podríamos señalar que la misión de Valparaíso puede resumirse en que la ciudad debe:

- ✓ *Promover el desarrollo económico por medio de un incremento en su actividad portuaria y en una mejora en la cantidad y calidad de los empleos del sector terciario, sobre todo de aquellos vinculados a las actividades turísticas y culturales.*
- ✓ *Potenciar el desarrollo científico-tecnológico de la ciudad, promoviendo la realización de alianzas entre el sector público y privado que aprovechen la base de conocimientos que provee la gran cantidad de instituciones de educación superior asentados en la comuna.*
- ✓ *Promover el desarrollo y la producción de conocimientos en las instituciones de educación superior de la ciudad.*
- ✓ *Promover y potenciar el desarrollo de expresiones artísticas de la comuna, valorizando aquellas que destacan el carácter patrimonial de la ciudad.*
- ✓ *Fomentar la instalación de infraestructura hotelera, gastronómica y recreativa en la ciudad, en especial cuando se trata de iniciativas que protegen el entorno patrimonial.*

Fortalezas, oportunidades, debilidades y amenazas para alcanzar esta misión de Valparaíso.

Pretender hacer un análisis FODA exhaustivo para un escenario tan complejo -y estereotipado en cierto modo- como lo es la ciudad de Valparaíso, es una labor que tan sólo se podría llevar a cabo en un estudio de importante magnitud y que no corresponde a las pretensiones de esta breve reflexión, por lo que lo que señala a continuación probablemente adolezca de algunos ítems cruciales para algunos (como las ventajas climáticas como fortaleza), pero no es la intención dar por cerrado el tema (eso queda para los planificadores comunales).

Fortalezas.

- I. Patrimonio arquitectónico y urbanístico, paseos, miradores y ascensores: aunque el concepto de patrimonio es difícil de circunscribir, si coincidimos en que es aquello que hace a un lugar único y que le otorga su identidad, la mezcla de una arquitectura decimonónica (miscelánea de un estilo británico y de la *belle époque* francesa), la presencia del mar y el telón de los cerros hace de Valparaíso un lugar distinto y atractivo, lo cual confirma su distinción hecha por UNICEF como patrimonio de la humanidad.
- II. Infraestructura para el desarrollo de las artes: la ciudad cuenta con importantes escenarios que sirven para el desarrollo de artes que pueden fortalecer la “carta” cultural de la ciudad (que en los últimos años ha venido a la baja), y de esta forma potenciar las características de ciudad patrimonial y cultural.

-
- III. Presencia de vida universitaria: la gran cantidad de instituciones de educación superior en la zona, lleva consigo la presencia masiva de estudiantes durante gran parte del año, y esto a su vez trae una serie de actividades asociadas, dentro de las cuales destacan la dinamización de los consumos culturales y recreativos, especialmente los que se asocian a la ya mítica bohemia del puerto.
- IV. Cercanía a la capital de la nación: la cercanía con la capital, favorece los intercambios de información y de pasajeros, y además, conecta a la ciudad con el mundo por medio de la plataforma de transporte aéreo que constituye la región metropolitana. A esto cabe sumar que la cercanía a la capital, favorece la presencia de turistas nacionales a lo largo del año, dado que los flujos de viajeros internacionales puede oscilar dependiendo de los destinos de moda (esto se corrobora con la gran presencia de segundas viviendas en los últimos años).
- V. Infraestructura portuaria: la principal función económica de la comuna es su actividad portuaria, para la cual cuenta con la infraestructura adecuada para cumplir a cabalidad dicha tarea, aunque puede mejorarse, la existente es de óptima calidad.

Oportunidades.

- I. Plataforma nacional de ciencia y tecnología: la importante presencia de instituciones de educación superior en la zona permitirían la instalación de grandes complejos científico-tecnológicos en la ciudad, para lo cual Valparaíso podría ofrecer una variada oferta de entretenimiento y recreación a los profesionales jóvenes que generalmente copan estos centros.
- II. Recuperación y ampliación de los sectores turísticos: la ampliación de los sectores turísticos es una oportunidad para diversificar la oferta de la ciudad en este aspecto, lo cual puede apreciarse en los intentos -incompletos hasta ahora- por recuperar el borde costero de la ciudad, reutilizándolo y dándole usos más de tipo recreativos que de tipo productivo como lo fue hasta hace algunos años. Otro ejemplo de que Valparaíso en este sentido va por la senda correcta, es la futura destinación de usos de suelos en el borde costero por donde se ha construido el acceso sur a la ciudad.
- III. Dotar de infraestructura turística en sintonía con el entorno: quizás lo que algunos lean como una gran debilidad de la ciudad, pueda constituir una importante oportunidad, ya que la ausencia de infraestructura adecuada para las actividades turísticas permite normar las futuras edificaciones y propuestas en este sentido, así como también se puede promover la instalación de infraestructura armoniosa con el entorno y la mística e imagen que de Valparaíso se quiere proyectar.

Debilidades.

-
- I. Vialidad de la ciudad: debido al carácter antiguo y no regulado de la construcción de la ciudad, sumado a la topografía indómita de la misma, los circuitos de conectividad y transportes en la ciudad representan una amenaza que desincentive la llegada de turistas –sobre todo extranjeros-, que a pesar de los tiempos reducidos de traslado dentro de la ciudad, pueden verse afectados por la poca claridad y comodidad de los viajes.
 - II. Mal estado del mobiliario público: un aspecto negativo de la ciudad es el mal estado del mobiliario público, lo cual afecta a la vida cotidiana de las personas –tanto turistas como residentes-, ya que una ciudad mal cuidada en su infraestructura no aporta al bienestar de la ciudadanía y menos del visitante.
 - III. Limpieza de la ciudad: Valparaíso se caracteriza –de mala forma- por sus malos olores y por la ausencia de una limpieza y ornato adecuados de una ciudad que se pretende proyectar como turística.

Amenazas.

- I. Sensación de inseguridad ciudadana: una amenaza para el desarrollo de la ciudad de Valparaíso son los altos índices de inseguridad ciudadana, junto a una mala fama ganada especialmente con los visitantes de la temporada de cruceros en la ciudad (lo que explica la gran cantidad de buses que trasladan de inmediato a los turistas a la ciudad de Viña del Mar, impidiéndoles –recomendándoles- el no visitar Valparaíso por lo inseguro de la ciudad frente a los robos principalmente).
- II. Inequidad social: aunque esto no es una característica exclusiva de Valparaíso, sino que lo es de casi toda la región latinoamericana, es importante considerar que el tipo de turista al cual aspira atraer la ciudad, es un turista con un sentido social más desarrollado, por lo que una marginalización de la ciudad sería más difícil de esconder, ya que este turista se mete por los recovecos de la ciudad y no tan sólo se mueve por el “salón de la fama y los lugares recomendados”.
- III. Desempleo y precarización del empleo: aunque parecido al punto anterior, el desempleo y la carencia de ingresos ha afectado a la comuna, convirtiéndola en una de las que mayor cantidad de personas exporta a las otras regiones de Chile, por lo que mantener estas tasas de desempleo y no fortalecer el empleo seguro y bien remunerado, la base productiva de la ciudad se volverá inestable y puede ayudar al envejecimiento de la ciudadanía, con lo que muchos atributos de la ciudad se pueden ver fuertemente afectados, como lo es la vida universitaria, ya que quienes no emigren pueden convertirse en grupos marginales –juveniles muchos de ellos- que afecten la cotidianeidad de la vida universitaria (mayores peligros asociados).

¿Qué hacer con las fortalezas y las debilidades?

Las exigencias que requiere el diseño de un plan para aprovechar fortalezas y corregir debilidades, difícilmente pueden ser resueltas mediante el FODA antes realizado, a lo más nos limitaremos a señalar algunas observaciones al respecto –que por nada pueden tomarse como un plan-.

Respecto a las **fortalezas** de la comuna, podemos decir que muchas de ellas se encuentran en estos momentos abiertamente reconocidas tanto por las autoridades como por la ciudadanía en general. Dentro de estas fortalezas reconocidas y cuidadas por la comunidad toda, tenemos la del patrimonio arquitectónico y urbanístico, el fortalecimiento de la presencia universitaria y la infraestructura portuaria. Además, las otras dos fortalezas señaladas en el análisis si bien no están tan reconocidas, existen aún un mayor desacuerdo si pueden ser potenciadas o no. Respecto a la fortaleza de la infraestructura para el desarrollo de las artes, una buena práctica sería el promover las itinerancias artísticas por los distintos escenarios de la ciudad, y de esta forma masificar el consumo cultural y dar vida a escenarios con un tráfico menor de actividades artístico-culturales, junto con la creación de espacios culturales y artísticos abiertos, que utilicen el espacio público existente. La cercanía de la ciudad a la capital debería ser potenciada con la creación de circuitos que ayuden y faciliten la visita de turistas nacionales y extranjeros, así como se debería planificar y aumentar las actividades para las pequeñas vacaciones que existen durante el año, y de esta forma atraer una mayor presencia de santiaguinos a la ciudad (como sucede en los Carnavales Culturales de cada fin de año).

En relación a las **debilidades** de la comuna, se puede indicar que la vialidad en la ciudad es un tema preocupante para la ciudad, ya que el ancho de las calles difícilmente puede ampliarse sin tocar las edificaciones colindantes del centro histórico, no obstante algunos intentos por reorientar el tránsito de algunas arterias ha logrado descongestionar algunas calles, aunque eso no ha significado un reacondicionamiento ni menos una refacción de las calles que se caracterizan por sus incontables baches. Solución, no muy difícil, tan sólo basta inversión y coordinación. Respecto al mal estado del mobiliario público, al igual que en la debilidad anterior se puede corregir con fuertes inversiones (que esperamos se lleven a cabo con los millones del BID y UNICEF), y a lo que se debe agregar una campaña de educación ciudadana para conservar las nuevas incorporaciones y mejoramientos del mobiliario público, aunque nuestra experiencia señala que éste tipo de iniciativas debiesen aplicarse a nivel nacional. Por último, el tema de la limpieza, y aunque resulte reiterativo, también es posible de solucionar con las dos medidas antes mencionadas: inversión específica y bien destinada, y una considerable cuota de educación.

¿Cómo aprovechar las oportunidades y neutralizar las amenazas?

Las **oportunidades** mencionadas en el texto, si bien algunas reconocidas en el papel, y otras reconocidas en la práctica, con un trabajo constante detrás de ellas, pueden ser aprovechadas de muchas formas, por lo que tan sólo escogeremos algunas de ellas. La oportunidad que postula a la ciudad como la plataforma nacional de la ciencia y la tecnología, si bien resulta ambiciosa en sus aspiraciones –además de ser un sitio que muchos desean arrebatarse a Santiago-, puede no encontrarse tan alejado de la realidad, ya que la base de conocimientos que las universidades otorgan a la ciudad, entrega la materia prima con la cual desarrollar incontables centros de I+D en distintas áreas del conocimiento. Ahora, ¿qué podría hacer más atractivo a Valparaíso? La respuesta a esto –aunque contraste un poco con la introducción antes realizada- es que la ciudad de Valparaíso en vez de atraer a inversionistas directamente, debe ser capaz de ofrecer una calidad de vida que sea atractiva a los jóvenes profesionales y sus familias, cosa de retenerlos en la ciudad y que ellos se encarguen de atraer la inversión mediante el subsidio a las iniciativas dedicadas a la atracción de capitales para inversión y desarrollo (tanto estatales como privadas). Lo que antes hacía de Valparaíso un edén para los artistas, debemos convertirlo en un edén para los creadores y científicos de este siglo, convertir a Valparaíso en una ciudad moderna, interconectada, con variedad de panoramas día a día, con recreación por doquier y por sobre todo, con una calidad de vida que sea envidiable.

Respecto de las otras dos oportunidades mencionadas anteriormente, podemos señalar que en torno a la primera, ya se han visto varias iniciativas que se han dedicado a ampliar el radio de los sectores turísticos de la ciudad, como lo han sido las iniciativas en el borde costero y la restauración de muchos miradores de la ciudad, sobre todo aquellos que colindan por el acceso sur de la ciudad, un importante polo de desarrollo futuro; lamentablemente, recomendaciones en este sentido son difíciles de realizar ya que se carece de los elementos cognitivos de proyección de la utilización del espacio baldío (cualidad que deben poseer tanto los arquitectos como las personas abocadas al urbanismo y la sociología urbana). La tercera oportunidad mencionada, constituye un terreno donde se requiere de una pronta intervención municipal y estatal, que delimite las características y los requerimientos de un turismo acorde al ideal trazado por la ciudad. En Valparaíso se demanda con urgencia infraestructura relacionada al turismo, pero esta debe estar *ad hoc* con el patrimonio de la ciudad, por lo que una normativa que regule esto sería de suma utilidad (además que no desincentivaría la inversión, sino que al contrario la aumentaría, ya que evitaría algunos estudios de mercadeo).

Las **amenazas**, quizás los elementos que más deberíamos considerar en un análisis FODA –así como debemos prestarle más atención a todos quienes están en riesgo de, antes que a quienes ya cayeron en-, nos señalan que en el caso de Valparaíso, una de las principales preocupaciones de la gente es el tema de la seguridad ciudadana (El Mercurio, 11 de marzo de 2007), por lo que desprestigiar este elemento –a pesar de los muchos tintes políticos que contiene esta discusión- es un asunto al cual las autoridades no deben rehuir, ya que no prestar atención al tema sólo puede traer consigo la estigmatización de Valparaíso como una ciudad peligrosa, y una vez construida dicha estigmatización, difícilmente se podrán consolidar atractivos turísticos y menos aún mejorar el estándar de

vida; ¿qué podría hacerse?, si bien el tema de la seguridad ciudadana está en ardiente debate a lo ancho del mundo, si se quiere que Valparaíso se parezca a ciudades patrimoniales, una buena opción sería la de junto con mejorar el servicio de vigilancia estatal, educar a la ciudadanía en el aumento de la vigilancia natural de los vecinos, en una educación para la solidaridad en cuanto a la seguridad (mejor aún si trascendiera dicha esfera).

La inequidad social, como flagelo que afecta al conjunto de nuestras sociedades latinoamericanas, es un elemento que queda reflejado en las preocupaciones de la ciudadanía –y eso que en Valparaíso existe una cierta homogeneidad socioeconómica, pero más cerca de la base de la pirámide (según apuntes de clases)-, quienes exigen mayor equidad social, igualdad de oportunidades y mejor distribución de recursos. A esta amenaza, se debe sumar la tercera que indica la preocupación creciente por el desempleo y la precarización de los trabajos, lo cual lleva a muchos a dudar de los beneficios que conlleva para los habitantes de la ciudad el poseer tantos galardones: patrimonio de la humanidad, capital cultural y sede del “poder” legislativo. Valparaíso no puede vivir de los recuerdos de un pasado glorioso, hoy problemas sociales como los señalados deben ser atajados con prontitud y eficacia, aunque en este caso resulta difícil imaginarse como una ciudad por sí sola puede evitar dichas amenazas, sí existe la conciencia de que estos elementos de la realidad social son fuentes de posibles conflictos y desviaciones de una vida tranquila que alejan a la ciudadanía del anhelo de un mejor bienestar y calidad de vida.

Consideraciones finales a modo de conclusión.

Valparaíso es una de aquellas ciudades que vive anclada a su pasado glorioso, sin embargo, a diferencia de muchas ciudades que ancladas en su pasado glorioso, Valparaíso no logra conseguir un desarrollo en base a dicho pasado, aún no es capaz de asir el patrimonio que se encuentra en sus calles y en las costumbres de sus ciudadanos para convertir esas características en un verdadero producto de exportación. Pero por esa senda se transita...La imagen del Valparaíso glorioso, da la impresión que muchas veces está contaminada de un cierto misticismo –no se si bien o mal atribuido- pero que no aporta a las esferas de la planificación y de la acción. Afortunadamente, gran parte de las autoridades de la zona han notado que sentados en sus oficinas mirando a la bahía y pensando en la importancia de un Valparaíso que ya no existe no era el camino a seguir, y por eso se han dedicado a un trabajo exhaustivo que aparentemente parece ir por senderos con alguna luz al final.

No obstante, este germen de pragmatismo y acción no logra todavía coordinar las distintas visiones que de la ciudad se poseen. Se quiere ser como esta ciudad, como esta otra, pero no logra generarse un plan mancomunado que sirva de lineamiento para la acción de los distintos actores involucrados en este desafío de levantar a esta ciudad insigne de Chile. Un ejemplo palpable de la ausencia total de una carta de refundación de

la ciudad, es la baja participación de la ciudadanía toda en procesos de opinión y consulta sobre el futuro de Valparaíso (existen grupos, pero resultan ser reducidos, elitistas y poco influyentes las más de las veces). Pero a pesar de lo anterior, dentro de las funciones de la región de Valparaíso, podemos ver como esta ciudad es la bisagra que puede conectar todo el territorio, y no tan sólo el regional, sino que puede volver a convertirse en la plataforma del pacífico sur, pero esta vez ya no tan sólo por el tráfico marítimo de carga, sino que ahora Valparaíso puede convertirse en la ventana cultural y turística de Chile y Latinoamérica, la diversidad de espacios de interés en la región (y aquí incluyo al resto de la región), la diversidad de estilos de vida que Valparaíso podría acoger la catapultarían nuevamente como la “joya del pacífico”, sin embargo, la tarea no es fácil ni rápida, ya que requiere de un macro-proyecto que escapa a las humildes pretensiones de las estrategias de desarrollo regional y el PLADECO de Valparaíso, que más que ser cartas de navegación, son declaraciones de buenas intenciones realizadas en lugares comunes.

Valparaíso debe aprovechar el contexto y eternizarse como un destino obligado para el viajero cultural, para el científico que quiere gozar de su trabajo en un entorno con la mejor calidad de vida posible, en una ciudad moderna que combine las relaciones intergeneracionales y en un futuro las interraciales, que sirva de puerta de entrada y salida, de conexión entre los dos océanos más grandes del mundo, pero que esta conexión vaya más allá de lo económico, sino que traspase a las esferas culturales y políticas, como algunas iniciativas políticas que llevaron el nombre de Valparaíso a conectarse con otras ciudades del mundo, ya que al parecer el futuro del desarrollo no está tanto en las estrategias nacionales, sino que lo está en las estrategias locales, exigencia prioritaria de la especialización que la globalización ha impulsado hasta estos términos.

El contexto de la ciudad es positivo en lo regional (ciudad insigne, marca en sí misma), positivo en el contexto nacional (tanto geográfica como en potencialidades), y aún más positivo en el contexto internacional, ya que en Latinoamérica el buen nombre que Chile ha logrado hacerse en el extranjero –lavado de imagen dirán algunos- es sinónimo de un país seguro, sin grandes conflictos sociales que puedan poner en peligro la visita del turista, y además, con una estabilidad macroeconómica que ya se la quisieran muchos países del mundo. Por otra parte, el giro hacia la *glocalización*, esta especie de globalización de lo local, favorece enormemente a la ciudad de Valparaíso y sus pretensiones de exportación de su imagen que sirva de atractivo para el viajero y para un cierto tipo de residente selecto que venga a desarrollar las ideas que de Valparaíso se tienen, y que junto a la comunidad existente logren redefinir y encaminar a la ciudad en una serie de proyectos estratégicos que revitalicen la zona, y ejemplos de este tipo de proyectos ya se han llevado a cabo, pero resultan insuficientes, todavía falta creatividad e inversión para imaginar centro de investigación en alta mar, teleféricos que conecten la ciudad, vías subterráneas que faciliten el transporte terrestre, recuperar zonas céntricas y expandir los límites de la ciudad, y no tan sólo para edificar cárceles...porque es posible reimpulsar el desarrollo de Valparaíso desde los cimientos del pasado...pero de otras formas y con más trabajo por hacer.

Bibliografía.

- Consultores en Gestión Pública, (2002), *Plan de desarrollo comunal de Valparaíso*, www.subdere.cl
- Estrada, B. (1997), "Redes socioeconómicas y mercados urbanos: la colectividad italiana de Valparaíso en el cambio de siglo", en *Estudios migratorios latinoamericanos*, Año 12, N° 35, 1997, p. 153-185.
- Harris, G. (1996), *Emigración y políticas gubernamentales de durante el S. XIX*, Ediciones Universitarias de Valparaíso, Valparaíso.
- MIDEPLAN (2001), *Estrategia de desarrollo regional, Vª Región de Valparaíso*, Gobierno Regional de Valparaíso, Valparaíso.

Diarios.

- El Mercurio de Valparaíso, del Domingo 11 de Marzo de 2007 (artículo sobre "Las prioridades de la región"), p. 2 y 3.